

COOLEY, DENNIS R.

Death's values and obligations: A pragmatic framework

Springer Verlag, Dordrecht-Heidelberg-New York-London, 2015 (International Library of Ethics, Law, and the New Medicine, vol. 62). ISBN 978-94-017-7263-1

Este libro es una contribución al análisis de los problemas éticos que rodean a toda consideración sobre la muerte y el morir. Lo que el autor denomina “un método pragmático” se confunde, a lo largo del texto, con un examen de las suposiciones y creencias del sentido común, que sus argumentos apoyan con numerosas referencias a una teoría jerárquica de los valores y la formulación de algunos principios y enunciados que en realidad forman un todo coherente, si bien no demasiado original. Es interesante la referencia a lo que Frankena llama “*mental states*” como base de las valoraciones, otorgando a algunos el carácter de valiosos y a otros el de menos valiosos. Tomando en consideración las diferentes acepciones de persona, son interesantes los conceptos de “*embodiment*” (corporalidad) y “*embeddedness*” (inserción en el contexto), que recuerdan el dictum orteguiano de “yo soy yo y mi circunstancia”. Aunque no podría decirse que se presenta una teoría del valor detalladamente, las asociaciones que brinda este texto son sugerentes. Por ejemplo, define la ética como “un proceso orientado a metas para obtener un florecimiento (*flourishing*)”. La palabra, que en castellano puede sonar un tanto extraña, indica algo así como “plenitud de sentido” y es en verdad un buen punto de partida para una aplicación práctica de los razonamientos morales. También es insinuante equiparar la deontología a las emociones y la teleología al razonamiento, pues todo el libro está impregnado de la idea de que racionalidad y razonamiento pueden disociarse (una experiencia frecuente en quienes viven inmersos en oficios prácticos como la medicina).

Con las indicaciones que este libro sugiere, la consideración de la muerte se inicia con una pregunta que raramente suele hacerse: ¿daña la muerte al que muere? Qué duda cabe de que muchos no desean morir por sus proyectos inconclusos o por abandonar a sus seres queridos. Pero de allí a considerar que el moribundo sufre por la muerte hay un paso argumental que debe distinguir entre existir y vivir. Cuando se muere, no solamente termina la existencia. También termina la vida. Se puede existir sin vida, como en el recuerdo. O como objeto. Estas afirmaciones abren infinidad de problemas de definición, que este libro no hará sino iluminar desde una perspectiva en ocasiones no muy familiar.

Son interesantes las reflexiones sobre el gran tema de la culpa. Distinguiendo entre culpa objetiva y culpa subjetiva, el autor despliega un análisis de situaciones en las cuales no hay opciones moralmente neutras. Es el caso de Agamenón, que en la tragedia de Esquilo se ve obligado a sacrificar a su hija para salvar su exitosa expedición militar. El acto es ordenado por una divinidad y, aunque contraviene el sagrado principio de velar por la prole, es algo que debe elegirse, porque la alternativa es también moralmente censurable. Se parece al problema del tranvía (*Trolley Problem*) en el cual se plantea matar a una persona para salvar a varias. Lo complejo de estas decisiones radica en que el mal menor en realidad puede no ser menor si coexisten circunstancias particulares. De allí que la reflexión deba considerar no solamente al agente moral sino también las circunstancias en que sus actos se ejecutan o la valoración social. Muchos casos de culpa subjetiva, por ejemplo, no se deben a la cualidad intrínseca del acto sino a la forma en que las acciones vulneran la tradición o la costumbre.

No menos interesantes son las reflexiones sobre el suicidio, e incluso la nota sobre el deber de suicidarse y el análisis de las diferentes formas que tal acción puede adoptar serán materia de provechosa reflexión.

En síntesis, una obra recomendable, que rescata para el análisis una serie de consideraciones prácticas y que en su amplia consideración permite formular más preguntas que obtener respuestas inequívocas.

Fernando Lolas Stepke